

# Cap. 27 Zombi de clase S de Apocalipsis

## 27

### Episodio 27

Esquivé rápidamente los dientes que se acercaban, echando la cabeza hacia atrás.

“¡Argh!”

El zombi, abalanzándose sobre mi cabeza, me clavó los dientes en el hombro. El dolor de mi carne desgarrada me abrumaba. Aguanté el mareo, desenvainé mi espada y la hundi en la cabeza del zombi.

El zombi se retorció brevemente antes de quedarse quieto, pero sus dientes permanecieron clavados en mi hombro. Maldije en voz baja y le quité la cabeza con violencia.

Deberías tener más cuidado. Me estás preocupando.

Ki Yoo-sung chasqueó la lengua suavemente al acercarse. Su voz era sincera, pero sus palabras me parecieron una burla.

Fue extraño. Me molestó más su simple expresión de preocupación que todas las críticas que me había hecho durante la batalla.

Era como la ira que sientes cuando descubres a alguien mintiendo y te vuelve a engañar. Sabía mejor que nadie que yo no le importaba.

Mentiroso. No tienes que decir cosas que no sientes. Es solo que es molesto.

Los ojos de Ki Yoo-sung se abrieron de par en par, sorprendido. Pero entonces, una sonrisa juguetona se dibujó en su rostro.

"Interesante."

No había rastro de vergüenza ni molestia por ser malinterpretado. Aparté la mirada, resignado, y me ajusté la camisa rota. Ya me estaba creciendo carne nueva en el hombro mordido. Me estaba acostumbrando a esta sensación.

Parece que esta zona está despejada... ¡Señorita Eunha! ¿Qué ha pasado? ¿Por qué tiene la camisa rota?



No es nada. Me rasguñé, pero la herida ya sanó.

Kim Sunghyun, quien había regresado tras limpiar su área asignada, miró mi camisa rota con los ojos muy abiertos. La sonrisa de Ki Yoo-sung se profundizó ante mi respuesta casual. Le di la espalda por completo, ignorando su mirada persistente.

Creo que deberíamos dar por terminado el día. Me disculpo por no haber podido atenderte adecuadamente, a pesar de que viniste a ayudarme.

—Está bien... Estoy un poco cansado, así que no rechazaré tu oferta de regresar.

La próxima vez tendré más cuidado con el ritmo. Si decides volver, claro.

¿Ah, sí? ¿No me estás presionando?

"Me atrapaste."

Los ojos de Kim Sunghyun se entrecerraron con una sonrisa. El ambiente era sorprendentemente agradable, como si el alboroto anterior nunca hubiera ocurrido. Mi rostro también se relajó al pensar que mi incómodo viaje con Ki Yoo-sung pronto terminaría.

"¡A-Ayuda!"

Ojalá hubiéramos podido regresar al gremio sin más incidentes. Un grito estridente atravesó el aire, rompiendo la paz del ambiente.

La sonrisa de Kim Sunghyun se desvaneció, reemplazada por una mirada penetrante. Ki Yoo-sung ya se dirigía hacia el origen del sonido. Lo seguí apresuradamente.

No muy lejos, vimos a un hombre que huía desesperadamente, perseguido por una horda de zombis.

Ki Yoo-sung lanzó un puñetazo sin dudarlo. La cabeza del zombi explotó de un solo golpe limpio, y se desplomó en el suelo.

Kim Sunghyun y yo nos unimos a la pelea. Me acerqué al zombi que cargaba contra el hombre por detrás y lo apuñalé en la nuca. La situación se controló rápidamente.



El civil K corría por su vida. Si aminoraba la marcha, aunque fuera un instante, los zombis lo morderían y se convertiría en un monstruo. Ese miedo lo llevó al límite.



«Si hubiera sabido que esto iba a pasar, me habría quedado en casa, incluso si eso significaba morir de hambre».

No podía arrepentirse más de su decisión de hacía una hora.

Por suerte, había almacenado comida instantánea en casa mientras criaba solo a su hija. No podía cocinar bien porque se cortaba el suministro de energía, pero al menos podían comer.

Pero incluso esos suministros finalmente se agotaron. Tuvo que tomar una decisión.

'¡No, no puedo dejar que Dayoung muera de hambre!'

No podía decirle a su hija pequeña, que tenía demasiado miedo de siquiera mencionar su hambre, que aguantara un poco más. Apretó los dientes, recordando a su hija aferrada a él, rogándole que no se fuera, mientras salía de casa.

Su bolsa estaba llena de comestibles que había robado de un supermercado vacío. Tenía que entregárselos a su hija. Era un deseo aún más fuerte que su voluntad de sobrevivir.

'¡Solo un poquito más lejos...!'

Pero incluso con la fuerza que le quedaba, podía sentir que sus límites se acercaban.

La carrera de K disminuyó gradualmente. Sus piernas flaquearon. Apenas logró ponerse de pie, pero no pudo aguantar más y se desplomó. Sabía que había terminado.

Entonces, oyó un golpe sordo. Pero no miró atrás. ¿Qué importaba lo que sucediera cuando estaba a punto de morir? Prefería terminar así que afrontar sus últimos momentos llenos del terror de ver a los zombis abalanzándose sobre él.

Oyó el sonido de algo rompiéndose y el crujido metálico. Habían pasado más de diez segundos desde que se desplomó, pero ningún zombi lo había atacado.

K finalmente se armó de valor para mirar atrás. Lo que vio fue algo incomprensible.

Una mujer de complexión promedio blandía una espada negra, matando zombis de un solo golpe, y un hombre empuñaba un espadón que parecía demasiado pesado para siquiera levantarlo, como si fuera parte de su cuerpo. Pero lo que más impactó a K fue el hombre que aplastaba cabezas de zombis con los puños desnudos.



Ver a los zombis que lo perseguían siendo derribados a puñetazos, ni siquiera con armas, lo impactó profundamente. Estas personas no eran simples presas para zombis como él.

'¡Son cazadores!'

K estaba seguro de que eran Cazadores, aunque nunca había visto uno en persona. No era solo por su fuerza. Solo los Cazadores usaban armas como espadas, puños o pistolas.

'¡Estoy salvado!'

Los tres Cazadores se encargaron rápidamente de la situación. Los zombis que lo perseguían yacían en el suelo. Los Cazadores, en cambio, estaban ilesos, sin siquiera un rasguño.

¡Gracias! ¡Muchísimas gracias!

K se inclinó repetidamente, expresando su gratitud. Eran su salvación, y también la de su hija. Gracias a ellos, podría entregarle la comida sana y salva.

No tienes que hacer una reverencia tan profunda. ¿Estás bien? ¿Estás herido?

Uno de los Cazadores se le acercó y le preguntó, comprobando su estado. Tenía un rostro amable, si se podía ignorar la sangre y los trozos de carne podrida.

K se estremeció pero luego asintió vigorosamente, dándose cuenta de que el Cazador estaba preocupado por él.

—Sí. Estoy vivo gracias a ti.

¿Adónde ibas? Si no te importa, podemos acompañarte a tu destino.

¿En serio? Te lo agradecería.

K no desaprovechó la oportunidad. Cuando les dijo la ubicación de su apartamento, el Cazador asintió y lo comentó con sus compañeros.

Vamos a acompañar a este caballero a casa. Tendremos que pasar por algunas zonas que aún no hemos despejado. ¿Le parece bien?

Sí, está bien. Vinimos aquí para hacer este tipo de trabajo.

“No estaría mal matar algunos zombis más”.



¿Qué querían decir con "venían aquí a hacer este tipo de trabajo"? ¿De verdad andaban por ahí ayudando a la gente? A K le asaltó una pregunta.

'¿Realmente existen ese tipo de personas?'

Era algo que solo se veía en películas de superhéroes. Además, ahora que se había tranquilizado, notó que todos eran guapos y hermosos, como gente que solo se ve en la tele. No sería extraño que alguien apareciera de repente con una cámara y dijera: «Estamos grabando» y se los llevara.

"Entonces vámonos."

K asintió rápidamente y siguió a los Cazadores.

Sra. Eunha, por favor, avísenos si se siente cansada o necesita algo.

Estoy muy bien. Llevo diez años sobreviviendo sola, ¿sabes?

No sabía que tuvieras tanta confianza en tus estadísticas. Quizás deberíamos hacerles una prueba de medición de estadísticas a los miembros del gremio la próxima vez.

No se preocupe, Sr. Kim Sunghyun. Me recuperaré por completo después de una buena noche de sueño.

¿Ah, sí? Ya veo. Me alegra saberlo. Te enviaré una fragancia a tu habitación que te ayudará a recuperarte.

"Gracias."

Pero mientras los observaba, notó algo extraño en su dinámica. Parecían tener una conversación amistosa, pero él percibía que la cazadora de la espada negra ignoraba deliberadamente al cazador de rasgos afilados con los nudillos.

Sin embargo, ella respondió amablemente al amable Cazador, y el amable Cazador, como si notara la extraña atmósfera, comenzó a mirar de un lado a otro entre los dos, evaluando sus reacciones.

Quizás fue porque se sentía seguro ahora que lo habían rescatado, pero K encontró la situación bastante interesante.

Me tratan como a la realeza gracias a que el Sr. Kim Sunghyun me trajo al gremio. Debería salir con ustedes más a menudo. Como forma de saldar mi deuda.

¿Deuda? Fui yo quien le pidió ayuda en aquel entonces, señorita Eunha.



“Y yo fui quien te permitió unirme al gremio”.

La mujer lo ignoró una vez más. Podría haber sido un insulto, pero el hombre de rasgos afilados aún tenía una extraña sonrisa. Sin embargo, su mirada estaba fija en los dos, que charlaban amigablemente.

—Ay, Dios mío. Lo va a pasar mal.

No podía decirlo con seguridad, pero parecía que ambos eran conscientes el uno del otro y ambos tenían personalidades fuertes.

K los observaba como un espectador de una telenovela. Todos eran tan guapos que parecía que estaba viendo algo en la tele.

Después de algunos intercambios similares, la mujer finalmente miró al hombre, aparentemente molesta.

¿Por qué sigues hablando si ya ni siquiera estás dando órdenes?

“Sólo estoy ofreciendo consejos útiles como maestro del gremio”.

¿Por qué no guardas eso para alguien que lo pida?

La mujer, renunciando a ignorarlo, empezó a discutir con el hombre. La expresión del hombre no cambió mucho, pero a K le pareció que su sonrisa parecía mucho más natural ahora.

"Estamos aquí."

¿Ah, sí? Ya llegamos. Gracias. Estoy vivo gracias a ti...

Tal vez porque había estado tan absorto observándolos, K sintió una ligera punzada de arrepentimiento cuando llegó a su apartamento.

Volveremos pronto para ver cómo estás. ¿Te parece bien?

Te lo agradecería. Eres mi salvación.

K hizo varias reverencias al marcharse. Esperaba poder presenciar otra situación interesante como esta en su próxima visita.

"¡Papá!"

Pero en cuanto abrió la puerta y vio a su hija corriendo hacia él, lo olvidó todo. Había regresado sano y salvo y podía abrazarla. Nada más le importaba en ese momento.

